

ARCHIVOS DEL PRESENTE

Año 3 / Número 11 / Buenos Aires / Argentina \$15
Uruguay \$90 / Brasil R\$17 / Chile \$7.500

¿UNA MONEDA ÚNICA PARA EL MERCOSUR?

GLAMBIAGI / CASTRO / PEÑA

CRISIS Y RESURGIMIENTO DE ASIA

JEFFREY SACHS

LA DICTADURA DE LOS INVERSORES

FERRARI ETCHEBERRY

UNA GUERRA DE TODOS A FAVOR DE TODOS

LAFER

BALANCE MILITAR EN EL CONO SUR

FRAGA

CHINA: EL PRÓXIMO ENEMIGO DE EE.UU. MAFIAS Y PODER EN RUSIA

DEBATES:

CONSENSO Y DEMOCRACIA: BARRY / BLAUM

LA EDUCACIÓN EN LA ARGENTINA: OBSCHATKO

ODIO Y AMOR EE.UU. / AMÉRICA LATINA: CANTÓN

EL ARTE LATINOAMERICANO EN EL NORTE DE AMÉRICA

MARCELO PACHECO

EL MUNDO VISTO
DESDE DAVOS

HELBLING

REVISTA
LATINOAMERICANA
DE TEMAS
INTERNACIONALES

DICIEMBRE/ENERO/FEBRERO
1997 / 1998

CRONOLOGÍA
INTERNACIONAL

LA PRIORIDAD ES LO POLÍTICO

53

GUILLERMO JACOVELLA

El autor señala, desde un plano de continuidad histórica, las nuevas exigencias que apremian al Mercosur y sus limitaciones actuales para enfrentarlas. La reciente crisis asiática y las negociaciones por el ALCA, entre otros, ponen de manifiesto que "ya no se puede pensar en ser sólo factorías prósperas". La consolidación del Mercosur sólo será posible con la convicción de que se está construyendo un mundo singular y diferenciado y con la voluntad política necesaria para enfrentar los embates que, desde afuera y desde adentro, procurarán de aquí en más, debilitarlo.

EL BALANCE MILITAR EN EL CONO SUR DE AMÉRICA

61

ROSENDO FRAGA

El proceso de integración en el Cono Sur de América, comenzó en el plano económico y comercial, con el Mercosur y el acuerdo de libre comercio con Chile, continúa en el plano político y finalmente en el campo de la defensa o seguridad. El autor analiza la situación actual de las Fuerzas Armadas de estos países y señala la necesidad de evitar que los desarrollos desiguales que puedan darse en este campo, se transformen en un elemento de perturbación para la integración regional.

EL MUNDO ECONÓMICO

CRISIS Y RESURGIMIENTO DE ASIA

77

JERRY SACHS Y STEVEN RADLET

En respuesta a quienes perciben en la actual crisis financiera de los países asiáticos el fracaso de un modelo, los autores demuestran que ésta no es sino un patrón recurrente de la inestabilidad económica que acompaña al rápido crecimiento económico. Presentan un análisis de las estrategias de desarrollo y de las perspectivas de crecimiento para las economías asiáticas y destacan la incidencia de factores sociales, políticos y legales por sobre los económicos en la crisis financiera de 1997.

UNA GUERRA DE TODOS A FAVOR DE TODOS

95

CELSE LAFFER

Dentro de las instituciones internacionales que surgen luego de la Segunda Guerra Mundial, la Organización Mundial de

Comercio (GMC) se destaca por su alcance y efectividad. Su origen, sus recursos y su significado en un mundo en transformación, son analizados en este artículo por el ex canciller del Brasil quien combina una visión académica, con una vasta experiencia como representante ante organismos internacionales.

EL MUNDO VISTO DESDE DAVOS

111

CARLOS CONRADO HEHLING

En este artículo, el autor sintetiza las cuestiones más destacadas de la última reunión del Foro Económico Mundial de Davos, donde se analizó y debatió sobre la realidad del mundo actual y sus perspectivas. Los temas van desde la crisis financiera en Asia, la imagen de América Latina o la puesta en marcha del euro hasta la deshumanización de los ejecutivos o el terrorismo internacional.

¿HACIA LA DICTADURA DE LOS INVERSOSES?

119

ALBERTO FERRARI ETCHERSKY

El anuncio por parte de la OCDE de la conclusión de la Convención Multilateral sobre Inversiones (MAI) Bevanon al autor a la necesidad de informar sobre este tratado internacional que establece una autoridad jurisdiccional supranacional y que limita la capacidad legislativa de los estados. Su objeto, alcance y contenidos y la relación del MAI con otros tratados, despiertan una serie de interrogantes desde la perspectiva argentina y del Mercosur que demandan la apertura de un profundo debate sobre un tema poco difundido en nuestro medio.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

CHINA: EL PRÓXIMO ENEMIGO DE ESTADOS UNIDOS

133

RICHARD BRINTKIN Y ROSS H. MUNRO

La caída del comunismo signó el liderazgo mundial de Estados Unidos. Sin embargo, este pronto será amenazado por fuerzas que surgen de viejas ambiciones y del rápido desarrollo económico de los países emergentes. Los autores realizan una proyección del escenario internacional y señalan que China está adquiriendo los recursos para reemplazar a los Estados Unidos como poder dominante en Asia y que en el futuro esta rivalidad se ubicaría en un nuevo acuerdo global más amplio que desafiará a la supremacía mundial de Occidente.

LA PRIORIDAD ES LO POLÍTICO

GUILLERMO JACOVELLA

EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DE LA ARGENTINA, EX EMBAJADOR EN ESPAÑA Y EX PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ADMINISTRADORA DEL RÍO DE LA PLATA

En estos tiempos en los que el Mercosur no sólo es una realidad exitosa sino también un punto de referencia insoslayable en nuestra realidad política y económica, sobre el que además existe un consenso mayoritario en los sectores dirigentes argentinos, creo que puede ser de utilidad comentar algunos de los hechos y circunstancias que han posibilitado la concreción histórica de ésta asociación regional en el Cono Sur sudamericano.

También puede ser de interés para contrastar las excluyentes visiones economicistas que tienden a marginar las voluntades y las convicciones políticas y para mostrar, asimismo, las continuidades en nuestro accionar exterior. Ello

nos permitirá, por fin, evaluar los desafíos hoy pendientes y los horizontes próximos del Mercosur.

CONTINUIDADES

Se hace bien en vincular la iniciativa del canciller Zavalala Ortiz, en 1965, para aunar esfuerzos en la Cuenca del Plata, iniciativa que culminaría en 1969 con la firma en Brasilia del Tratado de la Cuenca entre Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y nuestro país, como un antecede-



dente importante del Mercosur. Ello nos obligó a representarnos como conjunto en una geografía interdependiente y a poner en práctica proyectos internacionales para optimizar nuestros recursos naturales o compartidos. Diferentes criterios sobre la mejor utilización del río Paraná para construir las represas de Itaipú y Corpus, aguas arriba y abajo de dicho río, la primera entre Paraguay y Brasil, la segunda entre Paraguay y la Argentina, dieron lugar, luego, a arduas, complejas y muy estimulantes negociaciones entre los tres países.

Ellas permitieron encauzar el diferendo sobre bases de razonabilidad, mediante la realización, por primera vez, de estudios serios y conjuntos sobre el comportamiento del río en largos períodos. Así supimos aventar viejas visiones geopolíticas y excluyentes y advertir con nitidez las ventajas de nuestra cooperación en el área. El acuerdo final de compatibilización firmado a fines de los años 70, permitió despejar uno de los últimos escollos todavía existentes para la creación de una nueva confianza en la región.

Es justo recordar, asimismo, los trabajos realizados a iniciativa de la CEPAL. Con su auspicio se creó, en 1960, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) entre la Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Méxi-

co, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, con el objetivo de crear al cabo de doce años una zona de libre comercio. Sucesivas dificultades y postergaciones para cumplir esos objetivos llevaron a crear en 1980 una nueva asociación regional de integración (ALADI), cuya meta era lograr, sin plazos y con criterios mucho más flexibles, un mercado común. En la ALADI se acepta, además, la realización de acuerdos y concesiones de alcance parcial entre dos o más países de la región, que no sean automáticamente extensivos a los otros miembros, lo que permitió iniciar negociaciones entre países con mayor complementariedad económica y dotar de un marco jurídico adecuado, conforme a las reglas del GATT, a lo que después sería el Mercosur.

La Guerra de Malvinas, más allá de los juicios críticos que nos merezca, nos obligó a su vez, a reconocer la solidaridad plena y prácticamente solitaria de nuestros vecinos latinoamericanos, entre ellos el Brasil y asimismo aceptar por parte de importantes sectores de la vida argentina nuestra pertenencia natural a esta región. Esa falsa idea de que nuestro país era una isla privilegiada de Europa en América, que alimentó una parcela muy influyente del imaginario nacional, una isla sin pasado histórico común e interdependiente con nuestros vecinos, y sin aspiracio-

nes y sueños con ellos compartidos, debió hacer frente a hechos y evidencias indubitables. (Aunque todavía hoy sectores minoritarios persisten en atormentarse con la fantasía de una Argentina desligada de su historia, de su geografía y de su cultura, puede decirse que esa mentalidad *sucursalista* no ha podido, felizmente, expandirse).

La restauración democrática abrió renovados y más ambiciosos horizontes entre Brasil y la Argentina. Ambos países tomaron conciencia de sus comunes dilemas como naciones, de la necesidad de unir esfuerzos para salvaguardar el nuevo orden constitucional conquistado y de la conveniencia de integrar sus afanes y sus economías.

En 1985, los presidentes Sarney y Alfonsín sentaron en Iguazú las primeras bases del nuevo proyecto de integración entre los dos países. Ellas fueron referendadas en 1986 en dos oportunidades por las Actas de Integración y Amistad.

En noviembre de 1988, por fin, se firma entre los dos países, el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo que, a instancia del Uruguay, sobre todo, se haría luego extensivo a ese país y también al Paraguay. Con el nuevo gobierno del presidente Menem en la Argentina, se concretan y ultiman las negociaciones, integrando de ahí en más al Uruguay

y Paraguay, para constituir un mercado común. En marzo de 1991 se firma el Tratado por el cual se constituye formalmente el Mercosur entre los cuatro países.

Merecen destacarse aquí también algunas circunstancias nuevas y decisivas que harían despejar los últimos recelos en la región y que explican la voluntad política que orientaba la integración. Ya en el tiempo del presidente Alfonsín comenzaron las negociaciones en el campo nuclear, misilístico, de la aviación, tecnológico y biotecnológico, con la aspiración de integrar esfuerzos en esas áreas decisivas para nuestro desarrollo conjunto. Con el cambio de gobierno se consolidaron algunas de esas políticas con la firma entre Brasil y la Argentina del convenio de salvaguardas recíprocas, que permite abrir todas sus instalaciones secretas atómicas a los expertos de los dos países, así como con el compromiso que asumieron contra la proliferación nuclear y la fabricación de armas atómicas y químicas. El fin de la Guerra Fría también fue decisivo para hacer posible y consolidar el Mercosur.

Es curiosa la amnesia circunscrita de muchos políticos y comentaristas mediáticos hacia uno de los hechos que más condicionaron a los países latinoamericanos durante un largo período. El conflicto interimperial entre Estados Unidos y la Unión Soviética principalmente, desgarró nuestras sociedades, exacerbando tensiones políticas y sociales y subordinando nuestros intereses primarios a las exigencias de aquella contienda. No creo necesario recordar los conflictos entre guerrillas y dictaduras que atropellaron nuestra concordia y que no son explicables sustraídos de aquel enfrentamiento mayor.

Pero sí creo que es útil volver a recordar, tras este inventario de hechos y coincidencias, que la historia es el despliegue de sucesivas posibilidades, que una nación es una continuidad necesaria, que cada cambio de gobierno no inaugura la historia y que el presente es siempre una vía que nos ha abierto un largo pasado.

REALIDAD ACTUAL DEL MERCOSUR

El Mercosur es hoy el cuarto bloque comercial del mundo. Su producto bruto interno es de 725.000 millones de dólares. Su territorio y su población son la mitad de Sudamérica. Ha conseguido en el tiempo récord de cua-

tro años, (1991-1995) crear una zona de libre comercio y una unión aduanera externa, aunque ésta falta aún completar.

El intercambio entre los países-miembro del Mercosur creció en los últimos siete años a un ritmo espectacular del 22% anual, lo que implica un aumento total del 300% en ese período, frente al 7,3% con el resto del mundo, o sea 74,3% en los últimos seis años. El mercado interno del Brasil se ha duplicado, el de la Argentina triplicado.

Las exportaciones argentinas al Mercosur se han incrementado entre 1990 y 1996 en un 331% contra un 51% con el resto del mundo. (De 1.833 millones de dólares en 1990 pasamos a 7.906 millones en 1996). Por otra parte, las exportaciones argentinas de manufacturas de origen industrial al Brasil pasaron de 551 millones de dólares a 2.859 millones. (Se pasó del 16% al 44% de las exportaciones totales en ese rubro).

El comercio intrabloque en el Mercosur absorbe más del 47% del total del Paraguay, el 43% del Uruguay, el 25% de la Argentina y el 14% del Brasil. El comercio intrabloque del Mercosur representó el 22% de sus flujos totales. El 27% de esos flujos comerciales es con la Unión Europea, su mayor socio comercial. Con América Latina, incluyendo al Mercosur, es el 25% y con Estados Unidos sólo el 18%.

Este dinámico crecimiento del Mercosur ha despertado nuevos recelos externos y también creciente interés.

La iniciativa norteamericana para crear una zona de libre comercio en todas las Américas para el año 2005, seguramente fue alentada por el temor de que se constituyeran bloques regionales contrarios a sus intereses y por las estimulantes proyecciones sobre el crecimiento del comercio de Estados Unidos con la región. Expertos norteamericanos han calculado que para el año 2010 el mercado latinoamericano debería ser más importante, para los productos estadounidenses, que los mercados de la Unión Europea y el Japón juntos.

Los recelos norteamericanos contra el Mercosur, expresados ya sea por representantes oficiales o voceros oficiosos, han sido hasta ahora aventados por la firme postura del Brasil y la Argentina de negociar conjuntamente en defensa de sus propios intereses.

La dificultad para conseguir la autorización del congreso de Estados Unidos para negociar, mediante un *fast-track*, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, ha postergado ahora *stun-die*, la difícil armonización de nuestros objetivos.

La Unión Europea también ha firmado con el Mercosur en 1995 un importante y ambicioso acuer-

do de complementación económica, comercial y política. Amparada en sus lazos históricos y culturales y por ser el primer socio comercial, este primer acuerdo entre bloques firmado por la Unión Europea, es también una respuesta a la iniciativa norteamericana y augura no menos arduas y prometedoras negociaciones.

Recordemos que entre 1990 y 1996 las exportaciones de la Unión Europea al Mercosur aumentaron un 200% contra sólo un 16% de las del Mercosur a la U.E. También es útil recordar que más de 10 millones de habitantes del Cono Sur sudamericano tienen pasaporte europeo.

LOS DESAFÍOS PENDIENTES

Todos estos datos, que muestran una performance exitosa y atractiva del Mercosur, no pueden ocultar sus falencias. No tenemos todavía, ni reglas claras de acceso a nuestros mercados internos, ni normas homogéneas y consensuadas para nuestras políticas económicas nacionales, ni cláusulas de salvaguarda para el caso de alteracio-

nes graves de nuestras economías. Tampoco tenemos un mecanismo ágil de solución de controversias. Carecemos también de un banco comunitario y de un secretariado institucional adecuado. No hablamos de los 16.000 funcionarios de la C.E., sino de soportes mínimos comunitarios.

El régimen automotriz y el comercio de azúcar, han suscitado, en fechas recientes, tensiones que fueron resueltas en el más alto nivel. Pero hay que evitar esas debilidades y esos sobresaltos periódicos, procurando que los diferendos se encaucen por normas previsibles y carriles institucionales adecuados. Por otra parte, sobre todo a raíz de los últimos cimbronazos de la crisis asiática, se ha hecho cada vez más necesaria la coordinación monetaria en el Mercosur. Es posible pensar que la aspiración para crear una moneda única común sirva, además, para encarar una eventual devaluación armónica de sus monedas, como lo aconsejan ya muchos economistas.

Las políticas comunes que se adopten pueden servir, como en la Unión Europea, para disciplinar las políticas nacionales y para evitar que el costo de ciertas decisiones recaiga sólo en los gobiernos de los países. Todas estas limitaciones actuales son también nuestros próximos desafíos.

En un libro publicado en 1986, Oscar Camilión citaba cinco datos fundamentales para afianzar la relación bilateral: la complementariedad de sus economías, sistemas democráticos en ambos países, la ausencia de conflictos, el que ninguno de los dos perciba al otro como una amenaza para su seguridad y el no alineamiento automático de uno de ellos con alguna de las grandes potencias.

En la medida en que ambos países puedan reafirmar su prioridad regional y afiancen su papel latinoamericano no sólo podrán robustecer al Mercosur, sino también consolidar una nueva autoestima para la región y para cada uno de nuestros países.

No se puede ya más pensar en ser sólo factorías prósperas. Las naciones siguen siendo agrupamientos humanos necesarios y eficaces para el desarrollo y la prosperidad de los pueblos, a pesar de lo que dicen los ideólogos de la nueva globalización. Responden, además, a requerimientos humanos indispensables de pertenencia y simbolización.

Por otra parte, dice Húngin-ton que "el comercio sólo pone a las gentes en contacto, no de acuerdo". La cultura para él va a ser el único factor capaz de crear sólidos lazos entre las naciones afines. También señala a Latinoamérica como una de las más singulares y

promisorias. Creo que habrá que erigir nuevas pautas, pensar nuevas estrategias de desarrollo e integración que atiendan a nuestras singularidades y a nuestras aspiraciones y objetivos como naciones y como grupo regional.

También serán de utilidad la enseñanza de la historia de nuestros vecinos en los colegios, para familiarizar a nuestros jóvenes con esas realidades tan próximas, así como el conocimiento de las creaciones literarias y artísticas, sobre todo porque ellas nos mostrarán el parentesco de nuestros imaginarios y de nuestros sueños.

PRIORIDAD DE LA POLITICA

Todo esto podrá consolidarse si en los sectores dirigentes de los cuatro países y en especial del Brasil y la Argentina, arraiga la

convicción de que se está construyendo un mundo singular y diferenciado y que sólo con esa clara voluntad política podrán arrostrarse los embates que, desde afuera y desde adentro, procurarán de aquí en más, debilitarlo. Sin esa necesaria y consistente convicción política, a esta *catedral* del Mercosur, le faltarán sus abotantes; sin esa argamasa de voluntad e ilusiones, que hagan de esta obra un gran designio, difícilmente podrá sostenerse.

La posibilidad de que el Mercosur negocie como unidad con el ALCA, la Unión Europea y los países asiáticos podrá hacer de éstos además un vigoroso contraste, lo que llamaba Bismark un indispensable *obstáculo productor*, para que el Mercosur cobre nuevos bríos y despliegue sus nuevas esperanzas.

